

CAPÍTULO XXXIV. *De cómo Nezahualcoyotl partió de Calpullalpan y vino hacia la ciudad de Tetzcuco, donde se le juntó mucha gente y halló a Axayacatl, señor mexicano, que le aguardaba para darle un recado de parte del rey Itzcohuatl, su tío; y de otras cosas que le sucedieron*



ALIÓ NEZAHUALCOYOTL DE CALPULLALPAN acompañado de muchas y diversas gentes que venían en su ayuda y favor para recuperar el señorío que Maxtla le tenía usurpado; y marchando por algunos alojamientos de pueblos que pasaron, llegaron a vista de la ciudad de Tetzcuco a un pueblo llamado Oztopolco que está cerca de la ciudad, donde halló también mucha gente que le aguardaba; entre los cuales estaba un señor mexicano llamado Axayacatl (que después fue rey de Mexico) que venía a hablarle de parte del rey Itzcohuatl, su tío; el cual (sabiendo la pujanza con que venía y el intento que traía, que era de hacer guerra a Maxtla) le enviaba a ofrecer su favor y ayuda hasta morir o vencerlo. Holgóse mucho Nezahualcoyotl de oír nuevas de su tío y de la palabra y favor que le daba, prometiendo de su parte favorecer esta causa con el mismo esfuerzo que le prometía; y con esto lo despidió. Toda aquella noche se le pasó a Nezahualcoyotl en distribuir oficios y nombrar compañías y capitanes para asaltar la ciudad de Tetzcuco el día siguiente; porque no le habían sido leales en sus trabajos, en especial la parte de los tepanecas que en aquella dicha ciudad estaban (según que en la vida del emperador Techotlalatzin dejamos dicho) y como éstos eran de parte de su rey Maxtla y los demás que estaban puestos por Tezozomoc y nuevamente por el hermano menor de Nezahualcoyotl y los demás de la ciudad (aunque eran aculhuas) viendo que prevalecía, seguía la parte más poderosa, dejando por débil y flaca la de su señor Nezahualcoyotl (como muy ordinaria en el mundo que el que más puede lleve tras sí al menos poderoso).

Puesto ya Nezahualcoyotl en esta determinación y venida la mañana llegó a la ciudad, cuya venida y intento era sabido de sus moradores; y arrepentidos del mal pasado y temerosos del castigo presente se determinaron de venir humildes a pedir perdón de su yerro, para lo cual salieron viejos y viejas, mujeres preñadas y otras paridas, con sus niños en los brazos, pidiéndole se apiadase de ellos, pues era gente que no le habían ofendido y que en matarlos a todos morían ellos que no tenían culpa. Con esto parece que se aplacó el pecho airado de Nezahualcoyotl y perdonándolos a ellos mandó a algunos de sus capitanes que entrasen en la ciudad y pasasen a cuchillo a los gobernadores que por orden del rey de Azcaputzalco estaban en ella puestos y juntamente a todos los tepanecas que vivían dentro. Lo cual se hizo con determinación y presteza; y fue tanta que cuando vino a oídos de Maxtla lo hecho, no sólo estaba ya pacífica y rendida esta ciudad, sino que también los ejércitos que Nezahualcoyotl había juntado estaban a las puertas de la suya; lo cual veremos en su lugar.

Hecha esta matanza y reducida esta ciudad a la obediencia de Nezahualcoyotl (que fue la primer victoria de sus gloriosos hechos y el principio de su señorío, donde ya se comenzó a reconocer por rey), mandó a los capitanes tlaxcaltecas y huexotzincas, que fuesen luego con mucha priesa sobre la ciudad de Aculman y matasen al rey de aquella provincia que era (según dicen) hijo de Tezozomoc y otros cuñado de Maxtla, y que por ninguna manera lo dejasen con vida. Hiciéronlo así los capitanes y llevando sus ejércitos entraron por la ciudad destruyéndola y matando todos los moradores que hallaban, hasta llegar a palacio donde no pudiéndose resistir ni defender el rey, lo mataron.

Hecha esta matanza y reducida esta provincia a la obediencia de Nezahualcoyotl a los cuales hicieron confesar por rey, se vinieron a Chiauhutla (que es un pueblo, casas con casas de la ciudad de Tetzcuco) donde Nezahualcoyotl estaba; y dieron cuenta de lo hecho y se quedaron allí alojados por aquella noche. Este mismo día rindieron a Cohuatlichan y al rey que Maxtla había puesto en aquella ciudad los chalcas viniendo en favor de Nezahualcoyotl.

El rey Itzcohuatl de Mexico, que estaba a la mira para ver lo que pasaba y cómo le iba a Nezahualcoyotl con Maxtla y con sus gentes y si prevalecía contra ellos, teniendo nuevas de los buenos principios con que en la guerra entraba, y sabiendo la pacificación de la ciudad de Tetzcuco, la muerte de sus gobernadores y la del rey de Aculman, cuñado de Maxtla y viéndose él con los suyos tan arrinconado que aún tomar huelgo no les dejaba el tirano Maxtla, haciéndoles tributar las sementeras, patos y garzas y otras cosas referidas en los capítulos que atrás quedan, alentóse con estas nuevas, pareciéndole que por este modo se llegaba su redención; y así le volvió a enviar otro mensaje, como parecerá en el capítulo siguiente.

CAPÍTULO XXXV. *De cómo Motecuhzuma el primero, por otro nombre Ilhuicamina, siendo capitán general del pueblo mexicano, fue a Tetzcuco con una embajada del rey de Mexico, Itzcohuatl, y lo que en ella le sucedió que es capítulo de notar*



UANDO NEZAHUALCOYOTL SE LE FUE DE LAS MANOS a Maxtla y supo cómo no le habían muerto sus capitanes y lo que andaba ordenando y que había pasado a Tlaxcalla y Huexotzinco, mandó públicamente que le matasen donde quiera que lo hallasen. Viendo que por traición ni cautela no podía darle muerte dio el señorío y gobierno de Tetzcuco a Yancuiltzin, hermano menor de Nezahualcoyotl, lo cual debió de ser para quietar los ánimos de los aculhuas; viendo que ya que hacía contradicción a Nezahualcoyotl, les daba otro hermano suyo, hijo de su padre, por señor. También había mandado en todo su señorío que viviesen con grande recato y guardasen los pasos de todos los caminos para que nadie pasase sin